

Los anfitriones se preparan para llegar a China:

Los chilenos que serán “dueños de casa” en Expo Shanghai

CAMILA CARREÑO

Debían tener personalidad y ser capaces de resistir a las presiones. Subirse a un avión para ir a trabajar siete meses en un país con mil 300 millones de habitantes que hablan en chino. Ése era el perfil de jóvenes que buscaban.

Serán los anfitriones del Pabellón Chileno de la Expo Shanghai 2010, donde se exhibirán más de 200 productos nacionales. Desde vino y pisco, hasta libros y orfebrería.

“La gente que llega a China está sorda y muda. No entiende nada y no puede decir nada. Era importante que estos jóvenes tuvieran experiencia en el exterior”, explica el gerente general de la Expo, Sergio Toro, quien pasó cinco años en ese país.

Gracias al aviso en Laborum.cl postularon 4.650 personas. Preseleccionaron a 400, y de ellos quedaron 100. Finalmente, sólo 32 partirán en abril a Shanghai. Y serán el rostro de Chile: atenderán el pabellón, guiarán a los visitantes y entregarán información sobre el país en la Expo.

“Nunca pensé que iba a quedar. Soy de región, y la gente de Santiago tiene más acceso a estas pegas”, dice Renata Meza (24), oriunda de San Vicente de Tagua Tagua, en la VI Región.

Recién egresada de la carrera de Turismo, viajó a Santiago el 15 y 16 de diciembre para las entrevistas: en inglés, en chino mandarín (para medir el nivel de quienes lo hablan), una psicológica y una con representantes de la Expo. Ella es parte de los 32 anfitriones y doce carabineros que irán a Shanghai (ver recuadro).

Tienen en promedio 26 años, son profesionales y saben inglés, varios son trilingües. Todos han viajado fuera de Chile, y la mayoría ha vivido en otros países.

Los anfitriones creen que será una experiencia única. Por eso el abogado José Miguel Bellagamba (28) pidió permiso para ausentarse siete meses del prestigioso estudio de abogados Menchaca y Compañía. Otros, como

Durante siete meses, 32 jóvenes chilenos vivirán y trabajarán en la ciudad asiática. Ellos serán la cara del país en el pabellón que recibirá a 12 mil personas cada día. Por eso volvieron a las aulas: estudian la cultura oriental, aprenden a saludar en chino mandarín y hasta practican qué hacer en una ceremonia tan tradicional como la del té. Así se preparan los anfitriones chilenos.



Asia por tercera y primera vez

Será el tercer viaje del arquitecto Alejandro Castello (33, izquierda), quien ha pasado tres años en ese continente. Cristián Rojas (26, derecha) es ingeniero informático y nunca ha estado en China; para prepararse ha leído mucho sobre el país.

De chino mandarín, poco y nada

Hugo Ulloa (abajo) vivió un año en Shanghai, por eso puede conversar en chino-mandarín. Alejandro Ulloa (23, izquierda) no sabe nada de ese idioma. Sólo ha viajado por Sudamérica y aun no cree que en 3 meses estará en China.

Experiencia en el extranjero

(De izquierda a derecha) Weiping Yang (25) es chino-chilena, y renunciará a su trabajo como profesora de chino-mandarín en un instituto. Renata Meza (24) nunca ha estado en China, pero sí en Bélgica, donde pasó un año de intercambio, y en EE.UU., donde trabajó dos veranos.

La "mamá" del grupo

habla chino mandarín fluido, porque estudió y vivió en China 4 años. Brígida Torres (39) dejará a sus dos hijos de 12 y 14 años, pero será la "mamá" de los otros 31 anfitriones.

la ciudadana chino-chilena Weiping Yang (25), quien vive hace siete años en Chile y quiere trabajar en Shanghai, su ciudad natal, también renunciaron a sus trabajos. Ella es profesora de chino-mandarín.

Clases para el shock cultural

Es miércoles, y la clase parte con un ejercicio de relajación. Los alumnos estiran el cuello, los brazos, las piernas. Sólo los anfitriones y los carabineros tuvieron clases en enero en el Instituto Profesional de Chile (IP Chile), en el barrio República.

La clase sigue con un juego de roles: dos chicos fingen ser visitantes en la Expo Shanghai. Hacen preguntas sobre Chile y su pabellón, y el resto de los compañeros practica cómo atenderlos.

—¿En Chile usan zapatos? —pregunta el “visitante”.

—Sí, señor —responde uno de los anfitriones, con una amable sonrisa, entre las sonrisas de sus compañeros.

Ese ejercicio fue parte de las clases prácticas de orientación al cliente, trabajo en equipo y comunicación personal. Así se prepararon para responder las dudas de la mejor forma. “Es vital cómo se comunicarán: tienen que tener en cuenta los gestos y la voz. La manera de desenvolverse de los chinos es muy distinta a la nuestra”, explica Johana O’Ryan, a cargo de los cursos.

Aunque en Chile saludan a las mujeres de beso, en China no podrán. “Para ellos es muy raro, nunca se dan un beso en la cara, ni un abrazo. Es probable que se asusten y den un saltito hacia atrás”, explica la anfitriona Brígida Torres (39), y agrega: “Hay que hacer una inclinación o estirar la mano”. En los cuatro años que estudió y trabajó en

Diccionario básico de los anfitriones

Hola, ¿cómo estás?

你好吗?

Se pronuncia: Nǐ hǎo ma?

Muy bien, gracias

(我)很好, 谢谢。

Wǒ hěn hǎo, xiè xie

Soy chileno

我是智利人。

Wǒ shì zhì lì rén.

Chile queda en América del Sur

智利在南美洲。

Zhì lì zài nán měi zhōu

Me gustaría comer fideos

我想吃面。

Wǒ xiǎng chī miàn

¿Dónde está el baño?

卫生间在哪儿?

Wèi shēng jiān zài nǎ er?

Fuente Asia Reps, Weiping Yang, Centro Cultural Chino

Así es el pabellón chileno en la Expo Shanghai



Vino, pisco, libros y orfebrería serán algunos de los productos nacionales que se exhibirán en Shanghai. Se espera que unas doce mil personas visiten el pabellón chileno, en el que se invirtieron US\$30 millones.

China aprendió esos detalles.

Por eso, en marzo tendrán clases sobre los saludos y “el protocolo en ceremonias tan básicas para nosotros, pero tan importantes para los chinos como puede ser el tomar té”, cuenta Susan Rojas, jefa de proyectos de Asian Reps, empresa a cargo del curso de protocolo chino.

Los anfitriones también tuvieron una nivelación en historia, economía e identidad cultural de Chile y China. Después de dos semanas de clases con profesores de la U. de Chile, el último día, el doctor en Historia Económica Mario Matus les habló sobre la nueva economía basada en tecnologías de información y comunicación. Y comentó que China “no por ser industrializado es un país desarrollado”.

El comisionado de la Expo Shanghai, Hernán Somerville, también se preocupó de las clases. “Ellos son la cara del país, por eso nos interesa capacitarlos en aspectos críticos para el

éxito de la gestión”, asegura. Y dado que se quiere explotar el lado comercial en la Expo, en marzo tendrán salidas a terreno y charlas con representantes de ProChile y las empresas auspiciadoras, para que conozcan los negocios entre China y Chile.

La vida en Shanghai

Los primeros días de abril partirán finalmente a Shanghai, donde se instalarán en un edificio con departamentos amoblados para dos o cuatro personas. Ese mes será la marcha blanca: los anfitriones tendrán que conocer cada detalle de los 2.500 m2 del pabellón. Hasta ahora, conocen la “Casa de Chile” por fotos y por lo que les han explicado en charlas.

Desde el 30 de abril, cuando se inaugure la Expo, y hasta el 31 de octubre, cada uno cumplirá 40 horas de trabajo semanales. Además del sueldo de mil dólares, los chicos tendrán

alojamiento, un bono diario para comida y un seguro de salud.

Más allá del trabajo, tendrán que acostumbrarse a la vida en el país asiático. En marzo tendrán clases de chino mandarín para aprender diálogos que les sirvan para atender a los visitantes y para usar en el día a día. Les enseñarán a saludar, a preguntar la hora y frases para salir a comprar. Los más ‘mateos’ ya están escuchando en sus iPod el *podcast* chino-inglés con algunas oraciones simples como ‘hola, ¿cómo estás?’.

Hugo Ulloa (29) es uno de los anfitriones que ya sabe chino mandarín. Estudió un año en Shanghai, pero admite lo difícil que es: “Necesitas aprender 2 millones de caracteres para leer el diario, yo con suerte aprendí 40”.

No sólo tendrán que enfrentar el idioma, sino también las costumbres. Cuando coman, deben dejar los palillos al lado del plato; si los dejan adentro, los chinos recuerdan el incienso que prenden cuando muere un ser querido. Deberán reconocer a las personas que usan las uñas de los meñiques más largas: es signo de la alta sociedad, a la usanza de los emperadores chinos. Y para los cumpleaños también hay tradiciones. “Tienen la costumbre de darte unos fideos muy largos para desearte una larga vida”, recuerda Brígida Torres.

Los anfitriones todavía no saben cuál será la ruta de avión en que viajarán ni se preocupan demasiado si les pagarán en yuanes o en dólares. Por ahora, sólo quieren llegar a China y empezar a vivir sus siete meses al otro lado del mundo. ■

Los uniformados que irán a China:

Carabineros anfitriones

Por el Pabellón Chileno de la Expo Shanghai pasarán al día unas 12 mil personas. Por eso, la seguridad será clave. Doce carabineros que nunca han estado en China viajarán como parte de la delegación de anfitriones. Todos los carabineros que irán, oficiales y suboficiales, son solteros y saben inglés. Todos ellos se están preparando exclusivamente para Shanghai: tienen clases con los otros anfitriones durante las mañanas y por las tardes nivelación

de inglés y capacitación “institucional” en materia de seguridad.

El capitán Pablo Letelier explica que la prioridad del grupo es “la seguridad preventiva en el pabellón chileno”: se encargarán de minimizar los accidentes, se asegurarán de que funcionen las puertas de emergencia y los extintores, y orientarán a los visitantes.

Aunque vestirán su tradicional uniforme verde, no estarán armados. ■



Uniformados en clases

Oficiales y suboficiales asisten a clases con los otros anfitriones.

GREGA JARREMAN